

Educación contra maltrato a animales

ANA MATAMOROS

Durante aproximadamente diez mil años hemos domesticado animales silvestres por razones de utilidad, convirtiéndonos así en la familia sustituta de los animales ya domesticados. Con éstos establecimos un "contrato" en el que aceptamos proporcionarles alimento y casa a cambio de sus reconocidas aptitudes, las que hemos mejorado —de acuerdo con nuestros intereses y cri-

tas.

El programa Escuela en las Nubes Asís, del Centro para la Conciencia de la Tierra, tiene como objetivo el fomento del respeto hacia toda forma de vida, en función de lo cual realiza un taller para niños de preescolar denominado "Mi mascota y yo necesitamos", en el que los niños y sus padres aprenden a reconocer las necesidades básicas de su mascota y a comprender que éstas son las mismas de ellos: comida, agua, casa, salud, seguridad, ejercicio y amor; y aprenden también a diferenciar una mascota clásica de un animal silvestre, comprendiendo que éstos no necesitan de nosotros, que poseen aptitudes especiales que les permiten procurarse su sustento y que son seres sociables que necesitan relacionarse con otros de su misma especie. De esta forma tratamos de eliminar la tenencia en cautiverio de muchos animales silvestres que en Costa Rica están en esa condición.

En nuestro Centro encontramos que la población con la que trabajamos no tiene claras sus responsabilidades (derivadas de aquel milenario "contrato" mencionado) al adquirir una mascota ni vislumbra el sufrimiento emocional y físico que le causan al, por ejemplo, abandonarla. ¿Cómo

cambiar esta actitud? Únicamente con educación. Sin embargo, sí hay una tendencia a caracterizar a las mascotas clásicas como seres sensibles, pero a los animales de granja insistimos en verlos solo como objetos útiles. Y muchos de los que tenemos un concepto claro acerca del sufrimiento animal vivimos diariamente una especie de "conflicto de intereses", pues solo nos permitimos experimentar la preocupación por el dolor animal cuando ésta no interfiere con la satisfacción de nuestros deseos y necesidades.



terios— por medio de la selección, disminuyendo, en la misma operación, su capacidad de supervivencia en condiciones no controladas. Éste es el caso del perro, antiguo lobo que ayudó al homo sapiens percibiendo olores y sonidos inalcanzables pero muy importantes para éste; y también es el caso del gato, protagonista en antiguas religiones y apreciado como cazador. Pero ahora ambos son solo mascos-

Ana Matamoras, especialista en administración, es coordinadora de los programas Educación Natura en el Centro para la Conciencia de la Tierra.